

El hispanismo está de luto. Justo cuando la Casa de Velázquez está iniciando una reflexión sobre las grandes orientaciones que han llevado a la construcción del hispanismo desde hace un siglo, preparando su centenario, recibimos la noticia del fallecimiento, en Toulouse, el pasado 8 de noviembre, de Bartolomé Bennassar, historiador de la España moderna y de su imperio. A través de una obra científica de una magnitud excepcional, referencia desde hace más de medio siglo para el hispanismo internacional, ha sido uno de los que más ha contribuido a la renovación de los planteamientos en el campo de la historia moderna española. Y como tal, pertenece al círculo, inevitablemente reducido, de los historiadores hispanistas que gozan de un reconocimiento y de una fama mundial y que han contribuido, a través de sus publicaciones, a la formación de generaciones sucesivas de historiadores, mucho más allá de su propia Universidad.

Nacido en Nîmes en 1929 de padre mallorquín, heredó su interés por la cultura española que combina, para Bartolomé Bennassar, el arte de vivir, la cocina, la tauromaquia y, como no, el fútbol. Paradójicamente, como lo cuenta en su último libro, *Peregrinaciones ibéricas* (2018), no descubre la Península hasta 1951, siendo un joven estudiante, cuando su conocimiento del mundo ibérico todavía se limita al espacio insular balear paterno.

Será su encuentro con Fernand Braudel – primero a través de la lectura de la obra maestra del Maestro, y luego siendo éste presidente del jurado de la « agrégation » el año en que Bartolomé Bennassar aprueba dicha oposición – el que le llevará definitivamente a escoger la historia española como tema de investigación. Su tesis sobre *Valladolid en el siglo de oro*, publicada en 1967, es aclamada unánimemente como una obra maestra que combina historia urbana e historia regional, y sobre todo, como una de las primeras sobre el terreno castellano. Bartolomé Bennassar aplica en ella, con gran acierto, el enfoque y los planteamientos promovidos por l'« Ecole des Annales » y entonces ampliamente implementado en el territorio francés, con los trabajos pioneros, entre otros, de Pierre Goubert y Pierre Deyon. Como lo escribe J.P. Amalric, en su afán de inscribir el microcosmo vallisoletano en el universo hispanista, este libro de historia local y urbana es una contribución esencial, que abre a un conocimiento más profundo de la España moderna, hasta el momento tratado “por encima” por Ramón Carande, Felipe Ruiz Martín y, por supuesto, por Pierre Vilar en el ámbito catalán.

Siendo miembro de la Casa de Velázquez (Madrid), el decano de la Facultad de Letras de Toulouse, Jacques Godechot, se pone en contacto con él para proponerle un puesto de asistente, para el curso 1956. Allí transcurrirá toda su carrera de investigador-docente, hasta su jubilación, en 1990. Entre tanto, va subiendo en el escalafón del *cursus honorum* universitario y emplea sus grandes dotes de profesor. Verdadero comunicador, Bartolomé Bennassar considera que existe un deber de transmisión del saber. Y para ello, no duda en innovar, mucho antes de 1968 y de su « revolución pedagógica », para captar la atención de los estudiantes, que asisten, demasiado a menudo, a siniestras clases magistrales. Con su colega y amigo Alain Ducellier, reconocido experto en la cultura bizantina, también fallecido recientemente, realizan los primeros viajes de estudio del departamento de historia – primero a Venecia– cuyo éxito es inmediato. Con su generosidad, su don de gentes y también su modestia se gana el respeto general de sus colegas y la admiración unánime de sus numerosos estudiantes. Tendrá la oportunidad, en los años 70, de multiplicar esas innovaciones pedagógicas, con la creación de una asignatura sobre el Mediterráneo, impartida conjunta y simultáneamente por dos profesores. Este «módulo » ha quedado grabado, todavía hoy, en la memoria colectiva del departamento de historia de la Universidad del "Mirail", como una de las novedades pedagógicas más exitosa de los años posteriores a la crisis universitaria de 1968. Esta fama de universitario comprometido con el interés colectivo le lleva a la presidencia de la Universidad entre

1978 y 1980, responsabilidad a la que se ve obligado a renunciar por un terrible drama personal.

Su vocación de docente y las responsabilidades colectivas que ejerce no le impiden seguir con una intensa actividad de investigación y publicación. En 1972, con Jean Jacquard, publica el «Collection U» sobre el siglo XVI, referencia obligada para cualquier aprendiz de historiador modernista, ya en su cuarta edición y con numerosas traducciones. En 1975, invitado por Jean Delumeau, da comienzo, en la editorial Hachette, a la colección «El Tiempo y los Hombres» con su excelente *Hombre español*. Dedica este estudio a los dos tiempos que marcan la vida de los hombres y de las mujeres en aquel momento : el tiempo para vivir y el tiempo para trabajar. Como lo indica el subtítulo – *actitudes y mentalidades* – el tema de la obra se centra en el comportamiento de los Españoles, y sobre todo, en su visión de la vida. Este libro, que se inscribe en el campo de la historia de las mentalidades - en ese momento en pleno auge - es una aplicación ejemplar que interesa mucho más allá del mundo especializado de los “hispanistas”. Bartolomé Bennassar ofrece una visión global de una aventura colectiva que se lee como una novela. Hay que reconocer que en este campo, Bartolomé Bennassar tiene alguna experiencia previa: en 1969 publica su primera novela, *Le dernier saut*, que Édouard Luntz adapta a la gran pantalla en 1970.

Aprovecha la década de los 70 para abrir un nuevo campo de investigación sobre la historia de la inquisición española hacia el que orientará a varios de sus alumnos, entre ellos Jean-Pierre Dedieu. Con ellos, publica en la editorial Hachette en 1979 *La inquisición española, siglos XV-XIX*. El estudio propone los primeros resultados del retorno a los orígenes - iniciado diez años antes por historiadores cada vez más numerosos - de una institución española convertida en un mito en la conciencia occidental. La obra ofrece, concretamente, una cronología precisa de la actividad del tribunal inquisitorial, que permite revisitar una imagen monolítica, que consigue tambalear. Sobre todo, con este nuevo frente de investigación, Bartolomé Bennassar contribuye a desmitificar una institución que no deja de ser terriblemente eficaz, sobre todo antes del siglo 18.

Más tarde, reúne y coordina a un grupo de prestigiosos hispanistas franceses en la editorial Armand Colin para publicar la *Historia de los Españoles* (1985), verdadera suma que constituye una sólida base para décadas de investigaciones venideras. Firma, junto con su esposa Lucile, una obra pionera sobre los contactos interculturales, *Les Chrétiens d'Allah* (1989). Finalmente, el modernista no duda en sobrepasar las fronteras académicas para trazar el destino de los Españoles devastados por la Guerra Civil *El infierno fuimos nosotros* (2004): estudia metódicamente decenas de archivos departamentales, arrojando una nueva luz sobre el tema de la *Retirada*, cuyos 80 años se conmemorarán el próximo año.

Bartolomé Bennassar deja una profunda huella en el hispanismo mundial. Prueba de ello las condecoraciones del Estado español, las numerosas traducciones, primero en español en la editorial AKAL, de la mayoría de sus obras, o el reconocimiento internacional hacia sus investigaciones.

La Casa de Velázquez, que acaba de publicar hace pocas semanas lo que sería su último libro, le transmite a sus familiares su más sincero pésame.

Michel Bertrand
Director de la Casa de Velázquez